

“¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?”

Lc 6, 6-11

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. OBSERVABAN ATENTAMENTE A JESÚS PARA VER SI SANABA EN SÁBADO.

Un sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar, no nos dice san Lucas lo que enseñó en esa oportunidad, pero si nos hace ver un hecho que libra al hombre de las ataduras que habían impuesto con las leyes los escribas y fariseos.

Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Al decir derecha Lucas esta hablado del brazo principal, con el que se trabaja, por lo tanto es un hombre que no puede desarrollar bien su actividad laboral. Pero este hombre esta por alguna razón allí en la sinagoga, y lo cierto es que en ese lugar no ha recibido ninguna curación a su mal, sin embargo, los escribas y los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si sanaba en sábado. Es un estado de vigilancia, observación y espera cautelosa, pero no es con un buen propósito. Quizás no faltaba el que estaba observando a escondidas y con cuidado al acecho, porque querían encontrar algo de qué acusar a Jesús, penosa realidad de la sinagoga.

2. "LEVÁNTATE Y QUÉDATE DE PIE DELANTE DE TODOS"

Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: "Levántate y quédate de pie delante de todos". Él se levantó y permaneció de pie. Luego les dijo: "Yo les pregunto: la pregunta es a los entendidos en religión de la época, ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Como si hubiese dudas, pero no para Jesús, porque son los fariseos que se muestran en nombre de la Ley, como enemigos del bien del hombre, pues las indicaciones de los escribas y fariseos no libera al hombre, sino que lo inmoviliza, ya que coloca a la ley del descanso sabático por encima del bien de este.

3. “ÉL LA EXTENDIÓ Y SU MANO QUEDÓ SANA”

La mirada de Jesús detecta la mala fe de los escribas y fariseos, sin embargo Jesús no deja de lado su interés por salvar a una vida, y dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: "Extiende tu mano". "Él la extendió y su mano quedó sana", esto es, le devuelve a esa persona su capacidad de hacer su vida. Pero ellos, los escribas y fariseos se enfurecieron, y deliberaban entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Jesús se compadeció, de aquel hombre con su mano derecha enferma, esto es algo natural de Jesús, El siempre se inclina hacia el bien, su bondad es infinita, y su poder cura aquella mano, le devuelve la vida y la movilidad.

4. PEDIRLE A JESÚS QUE NOS SANE

Hay muchas enfermedades paralizantes, algunas de ellas paralizan el espíritu, lo que nos impide efectuar una actividad positiva en lo espiritual, incluso llega a mantener a los hombres inactivos, incapaces de hacer algo bueno, pasivos, despreocupados no solos de mejorar su vida, sino que además sin ningún interés por su situación espiritual y sin preocuparse por el bien de los demás.

Es bueno preguntarse en cual situación estamos, no vaya ser que tengamos atrofiada no la mano, sino que le corazón, algo que ocurre con frecuencia cuando el fariseísmo ha

penetrado en el. Pero hay remedio para ese mal, pedirle a Jesús que nos sane. Así como el hombre extendió su mano enferma, extendamos con sinceridad nuestro corazón a Jesús, El lo sanará de cualquier mal.

5. ES MÁS IMPORTANTE LA CARIDAD QUE EL CUMPLIMIENTO DE UNA CIERTA LEGALIDAD

De Jesús, tal como nos enseñó este evangelio, El sana los sábados, porque es más importante la caridad que el cumplimiento de una cierta legalidad, es entonces que nos enseña a que le debemos dar más importancia en nuestras vidas, esta es la primera de todas las virtudes, la que nos da sentido a todos nuestros actos, hacer las cosas por caridad, esto es por amor a Dios y al prójimo.

El Señor les Bendiga